

LECTURAS PARA CLASE

El mazo y el yunque*

Miguel Ángel Sánchez de Armas

La campaña de propaganda desatada por las petroleras tuvo carácter mundial, pero fue especialmente importante en Estados Unidos¹. Dice Meyer que la tarea de la maquinaria propagandística de la Standard Oil se vio facilitada en ese país por el hecho de que los avances de la reforma agraria y el apoyo a los grupos obreros habían dado al régimen del presidente Cárdenas un tinte radical mucho antes de que ocurriera la expropiación. Aun cuando la situación en Europa y Asia desvió la atención del público estadounidense de los sucesos en México, las compañías pudieron difundir un mensaje antimexicano que llegó a preocupar a quienes no compartían los puntos de vista de la Standard Oil².

La estrategia de las petroleras fue abonar un clima de opinión pública favorable a una intervención de Washington para revertir la expropiación o para obligar al gobierno de México al pago inmediato del valor de las instalaciones en el monto que ellas mismas habían fijado. Para ello, además de los mensajes dirigidos a empresarios, a trabajadores de cuello blanco, a los accionistas de las petroleras y a la clase media y media alta, patrocinaron intensos cabildeos entre la clase política y los integrantes del Poder Legislativo para propiciar que el Departamento de

* Capítulo en preparación para el libro *Lecturas de comunicación y propaganda*. Una versión anterior aparece en el libro *El peligro mexicano*, ambos del mismo autor. Este texto está en proceso de revisión y corrección editorial y no es para reproducir ni para distribuir.

¹ Al estudiar la guerra de propaganda no se debe perder de vista el contexto histórico. En junio de 1938 Estados Unidos aún no se recuperaba de la Gran Depresión. Once millones de estadounidenses (el 25% del total) estaban desempleados. Treinta y seis familias percibían ingresos equivalentes a los del 42% de la población, mientras que de 27.5 millones de familias, 21.5 (78.18%) no tenían ahorros. Cientos de bancos habían cerrado, 15 millones de campesinos estaban al borde de la ruina y había una quiebra generalizada de empresas. En tal escenario, es de suponerse que el objetivo de la Standard con esta publicación era calar en el ánimo de las clases media y media alta que vivían el impacto de la crisis mientras “debajo de la frontera” unas tribus revoltosas despilfarraban tierra, minería, ferrocarriles, petróleo y otras riquezas construidas con el trabajo e inversión de los estadounidenses.

² MEYER, Lorenzo: “México y sus guerras”, *Reforma*, 11 de febrero, México, 2010.

Estado y el Tesoro tomaran acciones de fuerza en contra del levantisco y saqueador gobierno al sur de la frontera.

Según una corresponsal, la campaña desatada por la *Standard* tanto en la prensa mexicana como en la de otros países nunca había sido igualada en su distorsión de los hechos. Otros opinaron que la prensa estadounidense examinó la presidencia de Lázaro Cárdenas a partir de sus propios prejuicios, y sus informaciones raramente fueron nutridas por datos para comprender la dinámica de la sociedad mexicana o por el conocimiento de la historia de México, de tal suerte que al escribir sobre los acontecimientos que tuvieron lugar durante el cardenismo necesariamente se referían sólo a aquello que podía interesar a los lectores estadounidenses³.

Desde luego llegaron a México enviados especiales, unos comprometidos con servir a sus lectores información equilibrada, como Anita Brenner, del *New York Times Magazine*; Betty Kirk, del *Christian Science Monitor*, y Adamatios Theophilus Polyzoides, de *The Los Angeles Times* y otros como el fiero Hal Burton, del *Daily News*, que parecía amanuense o de la *Standard* o de los halcones del Departamento de Estado.

También arribaron creadores para consignar en prosa literaria el suceso. El británico Evelyn Waugh –“uno de los más brillantes escritores y una de las más desagradables personas del siglo veinte”⁴– estuvo entre nosotros poco menos de dos meses en el otoño de 1938 y al amparo de la consigna de que el conocimiento superficial “es uno de los materiales de nuestro oficio”, escribió *Robbery Under Law*⁵, 279 páginas de generalidades, lugares comunes, chismes y falsedades en el que México queda como *palo de perico*: sus gobernantes unos filocomunistas y el gobierno una máquina de robar. El viaje de Waugh fue financiado por Weetman

³ MORGAN, *The United...*, Op. cit.

⁴ MEYERS, Jeffrey. “Evelyn Waugh: Brilliant and Loathsome”. *Contemporary Literature*, Vol. 30, No. 4, Winter. University of Wisconsin Press, 1989, p. 589.

⁵ WAUGH, Evelyn. *Robbery Under Law: The Mexican Object-Lesson (Robo al amparo de la ley)*. N.Y.: The Akadine Press, Pleasantville, 1999.

Pearson, dueño de El Águila, dato que el gran novelista convenientemente olvida consignar en su libracó.

...es difícil encontrar una crítica contemporánea con alguna referencia favorable a *Robbery Under Law*. En verdad es apenas un trabajo de propaganda cuyo tono oscila entre la histeria y el didactismo. Como ha señalado el biógrafo de Waugh, Martin Stannard, “con frecuencia recurre a la más vulgar diatriba”⁶.

Como dato adicional, además de la pluma alquilada a la casa Cowdray, el perfil político de Waugh –un hombre atormentado por el alcoholismo, la homosexualidad, el sobrepeso y las angustias religiosas- era el de un defensor de la moral de las clases dominantes y enemigo del gobierno representativo y de la educación popular.

Apoyó a Hitler cuando los nazis subieron al poder en 1933. Estaba impresionado con Mussolini y admiraba el fascismo por “su sencillez y honestidad”. Juzgó la guerra en Abisinia como un conflicto entre la barbarie y la civilización y le tenía sin cuidado el uso de gas venenoso por parte de los italianos⁷.

La prensa

La Standard se aseguró de que sus voceros sirvieran puntualmente su versión de los hechos a los diarios que se aprestaron a cubrir la noticia de la expropiación. Hasta muy avanzado el conflicto se privilegió la versión de la petrolera y con algunas excepciones, la prensa estadounidense no buscó acercarse a fuentes mexicanas⁸.

La información que aparecía sobre la expropiación en la prensa estadounidense tenía su origen principalmente en Nueva York, en Washington, en Chicago o en Los Ángeles, a partir de declaraciones de políticos, diplomáticos y hombres de negocios con datos proporcionados por la Standard Oil y demás empresas expropiadas. El periódico que cubrió el evento de manera más directa,

⁶ KOSTOPULOS, Dan S. “Mexico Imagined: *Robbery Under Law* and the Lessons of Mexican Travel”. *Waugh Without End. New Trends in Evelyn Waugh Studies*, Villar Flor, Carlos & Murray Davis, Robert (eds). Bern: Die Deutsche Bibliothek, 2005, p. 116-117.

⁷ MEYERS, “Evelyn...”, *op. cit.*, p. 590.

⁸ *Ibíd.*

constante y sistemática desde el lugar de los hechos fue *The New York Times* a través de su corresponsal, Frank L. Kluckhohn, y sus notas eran frecuentemente retomadas por otros medios⁹.

En opinión de Morgan, un enfoque que propició la distorsión informativa fue el del “interés humano” sobre la situación de los trabajadores extranjeros. Si bien no se registraron casos de violencia física en contra de los ingenieros o de los empleados administrativos de las petroleras o de sus familias durante la toma de las instalaciones, algunos incidentes se sobredimensionaron con la intención –digo yo- de dar la impresión de un hostigamiento como el que sufrieron los extranjeros durante el alzamiento de los *boxers* en China. El 22 de marzo, el *New York Times* publicó una nota de primera plana, firmada por Kluckhohn, que hablaba de “35 estadounidenses y británicos en éxodo” abandonando apresuradamente el país luego de “amenazas de muerte”¹⁰, sin precisar cuándo y cómo tales amenazas tuvieron lugar. El supuesto incidente fue reproducido por otros diarios y quizá haya contribuido a generar preocupación por la seguridad de aquellos ciudadanos. Pero Morgan encontró que en los informes de la Embajada estadounidense el incidente se menciona como una fricción pasajera, y los propios involucrados poco después aclararon que nunca fueron objeto de amenazas y que el supuesto “enfrentamiento” había sido en realidad una discusión acerca de los tiempos y la forma en que algunas oficinas debían ser entregadas a los representantes acreditados del sindicato¹¹. Ni el *New York Times* ni Kluckhohn aclararon posteriormente la información. Así, con este enfoque informativo, un supuesto maltrato a extranjeros tuvo mayor despliegue que la situación de los funcionarios y obreros mexicanos en las empresas expropiadas.

Otro tema que alarmó al público estadounidense fue el de las ventas de petróleo mexicano a las potencias del Eje después de la expropiación, difundido sin contextualizarlo en el marco del boicot que obligó al gobierno de Cárdenas a buscar

⁹ Ibíd.

¹⁰ The New York Times, 22 de marzo de 1938.

¹¹ MORGAN, *The United...*, Op. cit.

urgentemente mercados en Europa y Asia. Desde luego no se contrastó que empresas como la Standard Oil tenían años proveyendo de combustible a Japón, Alemania e Italia, con la justificación de que no había un estado de guerra que impidiera o condicionara el libre mercado con esas naciones. De esta manera se atizaba la sensación de que los mexicanos habían gravitado hacia la esfera de influencia del fascismo y se fortalecía la especie de que el régimen cardenista era profundamente antiyanqui.

Un ritornelo en la prensa del vecino país fue que México no tenía dinero para pagar el valor de las instalaciones expropiadas. En esto se insistía pese a que en el decreto expropiatorio se asentaba claramente que el pago se haría en un plazo de diez años y de que Cárdenas ofreció entregar a los acreedores el 60% de la producción petrolera como abono a la deuda, propuesta que fue rechazada¹². Tampoco se dio espacio a los repetidos esfuerzos de Cárdenas para sentar a las empresas a una mesa de negociaciones. Las notas consignaban sin cuestionar la versión de las petroleras de que los mexicanos serían incapaces de operar las plantas y de mantener la producción y la distribución en los niveles anteriores a la expropiación. Casi invariablemente se reprodujo la cifra de entre 400 y 450 millones de dólares como valor de las instalaciones expropiadas que las empresas dieron a conocer en el primer momento, pese a que desde 1935 el Departamento de Comercio de Estados Unidos había estimado el valor en 69 millones de dólares y el gobierno de México en 64 millones.

Al referirse a las consecuencias del decreto, un tema que se repite tiene que ver con el daño que las empresas extranjeras dijeron sufrir, pero no se menciona que muchas concesiones fueron obtenidas por medios ilegales o fraudulentos, y tampoco se da espacio a hechos como las ganancias obtenidas durante los años de operación, el control absoluto sobre los volúmenes de producción, la evasión fiscal y las condiciones de los trabajadores, que si bien mejores que las de otros sectores, eran marcadamente inferiores a las de sus homólogos extranjeros. Tampoco las

¹² HARRING, "Cardenas...", Op. cit.

precarias condiciones de seguridad e higiene en que trabajaban los obreros mexicanos tuvieron gran valor informativo.

Por ejemplo, El Águila, creada en 1907 con un capital de 30 millones de pesos, tuvo ganancias netas por 164 millones 248 mil pesos entre 1911 y 1920. Es decir, en diez años recuperó más de cinco veces el capital invertido. Y en cuanto al conjunto de las empresas extranjeras, de acuerdo a su propia contabilidad, el capital fijo al 31 de diciembre de 1936 era de 174,017,043 pesos, “mientras que el valor total del petróleo bruto extraído, por esas mismas fechas, se elevaba a la suma de 3,546,129,423 pesos, es decir, más de veinte veces el capital antes indicado”¹³.

Como dato interesante, los hábitos personales de austeridad, trabajo y honradez del presidente Cárdenas sí encontraron espacio en muchas de las informaciones, junto a la mención de sus simpatías “procomunistas” o “prosocialistas” en el mismo párrafo. En un artículo de Kluckhohn —el único periodista expulsado del país por lo sesgado y prejuiciado de sus despachos¹⁴— se alaba a Cárdenas por su alejamiento de las clases aristocráticas y su cercanía con el pueblo y se le describe como “un hombre de buena voluntad” quien sin embargo estaba empeñado en programas que acercaban al país a un “Estado totalitario”¹⁵.

Aunque la mayoría de los comentarios editoriales fueron desfavorables a México, se registran excepciones. El 10 de abril, Bertram D. Hulen en el *New York Times* se congratuló de que las relaciones oficiales entre México y Estados Unidos hubiesen salido airoas de la tormenta ocasionada por la expropiación. El presidente Lázaro Cárdenas, escribió, “ha asegurado públicamente que la situación

¹³ GARCÍA ROBLES, Alfonso: *La cuestión del petróleo en México y el derecho internacional*, conferencia dictada en la “Salle Pulchri Studio”, La Haya, 20 de agosto de 1938.

¹⁴ Kluckhohn era una suerte de ave de tempestades del periodismo. Antes de ser comisionado a México estuvo asignado por el NYT a la cobertura de la guerra civil española desde el bando franquista y fue expulsado. Deportado de México en enero de 1939 por sus artículos abiertamente anticardenistas, publicó meses después un libro, *The Mexican Challenge*, en donde sostiene que México se había convertido en un Estado totalitario. Hasta su muerte en un accidente automovilístico en 1970, fue un incansable militante de agrupaciones de la derecha —y del nazifascismo, según Louis Proyect-, asesor del Departamento de Estado y autor de más de diez libros políticos. Cfr. *Time*, 30 de enero de 1939, *The Washington Post*, 25 de abril de 1969 y VON MENTZ et al, Op. cit.

¹⁵ KLUCKHOHN, Frank L.: *The Mexican Challenge*, Doubleday, Doran & Company, Inc. New York, 1939.

política interna de México está bajo control, en tanto que su reiterado recononcimiento al presidente Roosevelt por su política parece haber acallado los temores latinoamericanos de que Estados Unidos sería muy severo ante una provocación mayor”¹⁶.

Hay otros ejemplos de periodismo que recogió el punto de vista de todas las partes. Adamatios Theophilus Polyzoides de *The Los Angeles Times* reportó que entre el pueblo mexicano privaba en realidad una fuerte corriente de simpatía hacia Estados Unidos, que Japón y Alemania eran muy poco admiradas, que los principales diarios coincidían en que México pagaría su deuda petrolera y que la expropiación era un asunto doméstico y no internacional. Después de desmarcarse de la corriente periodística que proclama que unas cuantas semanas son suficientes para escribir un libro de análisis (a la manera de Waugh), Polyzoides informa que México está en paz porque trabaja intensamente y que “las diversas fuerzas vitales desatadas por la Revolución están de alguna manera bajo control”¹⁷.

En el *New York Times Magazine*, Anita Brenner elogió los programas sociales del presidente Cárdenas que permitieron que muchos mexicanos “comprendieran por primera vez que eran ciudadanos con derechos” y dieron a los campesinos la primera esperanza de una vida segura y con comodidades. Bruce Rae, del *New York Times*, entrevistó al presidente Cárdenas y destacó la invitación del primer mandatario a las empresas para buscar en forma conjunta un arreglo: “Las empresas extranjeras frecuentemente se quejan de que México carece de los recursos financieros suficientes para garantizar el pago de las grandes cantidades que habrá que liquidar” le dijo el presidente. “A ello sólo puedo responder que México podrá pagar en su totalidad esas sumas, quizá durante un periodo de varios años”¹⁸.

Uno de los artículos más solidarios con la causa mexicana apareció en la edición del 5 de agosto de la revista católica *Commonweal*, bajo la firma de Randall

¹⁶ The New York Times, 14 de abril de 1938.

¹⁷ MORGAN, *The United...*, Op. cit.

¹⁸ Ibíd.

Pond. “No es muy útil recapitular todo lo que se ha dicho y hecho en el asunto del petróleo. Un estadounidense con el mínimo conocimiento sobre los métodos de las empresas petroleras en su propio país muy bien puede imaginar lo que una supuesta ‘nación atrasada’ debe sufrir cuando uno de los monopolios más poderosos del mundo empeña toda su fuerza para adquirir el ‘oro negro’”, escribió¹⁹.

Pond añade que los pueblos que guardaron silencio durante mucho tiempo estaban dando a conocer cómo hombres y mujeres fueron drogados, alcoholizados o asesinados para despojarlos de parcelas en las que había petróleo. “Se han publicado cifras de los millones de barriles que se exportaron sin pagar un centavo de impuestos. Si tan sólo unas cuantas de esas historias fueran ciertas (y muchas están documentadas) sería difícil comprender cómo es que las empresas pueden honradamente argüir que tienen derecho a una indemnización”²⁰. Sigue diciendo que de cara a los hechos, México tuvo el derecho a expropiar, y aunque juzga que Cárdenas eligió un momento poco propicio, reconoce que fue obligado a ello cuando las empresas decidieron no aceptar el laudo de la Junta de Conciliación e ignoraron la decisión de la Suprema Corte de Justicia.

L.O. Prendergast denunció el boicot de las petroleras contra México y las llamó “bucaneras internacionales”. Este mismo escritor rebatió artículos denigrantes sobre México aparecidos en otras publicaciones. Una de sus críticas más mordaces fue contra Frank Kluckhohn, quien, dijo, despedía “un tufo racista” en sus artículos. Kluckhohn reviró y reveló que bajo el nombre de “Prendergast” se escondía Harry Block, “vocero de la CTM” y editor del *Mexican Labor News*, “publicación de propaganda de la central obrera”. “Prendergast” reconoció ser Harry Block, pero negó que la publicación fuera propagandística... aunque por su carácter de órgano de la Universidad Obrera, Frank no andaba tan errado. León Trotsky dejó un perfil nada halagüeño de Block, un estalinista confeso:

¹⁹ Ibíd.

²⁰ Ibíd.

Harry Block es ciudadano de Estados Unidos. Su esposa es Malú Cabrera, hija del licenciado Luis Cabrera, un abogado muy rico y reaccionario contratado por las compañías petroleras y los terratenientes de Yucatán. Al mismo tiempo, Harry Block es un estrecho colaborador de Lombardo Toledano, conocido agente político de la GPU²¹ en México. Harry Block es el editor responsable de *Futuro*, la sucia y difamatoria publicación mensual de Lombardo Toledano. Es también director del departamento de publicaciones de la estalinista Universidad Obrera. Bajo las órdenes de la CTM publica un boletín semanal especial, *Mexican Labor News*, distribuido gratuitamente en Estados Unidos. En el equipo personal de Lombardo Toledano la “autoridad” de Harry Block se basa en el hecho de ser considerado el agente de la embajada soviética en Washington que se ocupa de la CTM. El jefe de la agencia soviética en Washington es [Konstantin] Umanski²², que hizo su carrera diplomática como agente de la GPU. Consecuentemente, Harry Block es el alcahuete confidencial de dos agentes de la GPU, Umanski y Lombardo Toledano²³.

Para Brígida Von Mentz, fueron *The New York Times*, el *Washington Post*, el *Wall Street Journal*, el *New York Daily News* y el *Times Herald* los campeones de la información antimexicana.

Desde abril de 1938 tres nefastas letras K aparecían firmando artículos en periódicos estadounidenses, relatando las acciones antiyanquis del gobierno mexicano, que según ellos embonaban perfectamente con los intereses del Tercer Reich, no sólo en nuestro país sino en toda América Latina. Ellos eran Betty Kirk, del *Washington Post*; Arthur Krok y Frank L. Kluckhohn del *New York Times*. Su

²¹ La policía secreta soviética.

²² Fue Embajador de la URSS en EUA y en México, donde presentó sus cartas credenciales el 22 de junio de 1943. Falleció el 25 de enero de 1945 en un accidente de un avión de la FAM que lo transportaba a Costa Rica para presenar sus credenciales como Embajador concurrente.

²³ TROSTKY, León: *La raza de reptiles del Nation*, Centro de Estudios, investigaciones y Publicaciones León Trotsky, Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, Buenos Aires.

línea común era aquella que vinculaba cualquier acto del Estado mexicano que afectase a los intereses estadounidenses en México con la bandera nazi²⁴.

Contenidos y tendencias aparte, *The New York Times* fue el diario que con mayor constancia reportó la secuela informativa de la expropiación. Las notas del corresponsal Frank L. Kluckhohn están redactadas en prosa acelerada y eficaz, hábilmente aderezada con un tinte sensacionalista calculado para inquietar a los lectores preocupados por el avance de la “amenaza roja” y recelosos del “totalitarismo mexicano” en aquella era premacartista, sin preocuparse demasiado por profundizar en los hechos o por la debilidad de sus fuentes.

En un periodo de 43 días, del 19 de marzo al 30 de abril de 1938, el NYT publicó 15 notas de primera plana sobre el conflicto petrolero con México, 14 de ellas firmadas por Kluckhohn. La orientación de sus notas, preñadas de editorializaciones, traduce su visión de México y de sus habitantes, misma que trasminó a su libro *The Mexican Challenge*, publicado poco después de su expulsión del país. México, según Kluckhohn, era “la única nación en el mundo alabada unánimemente por los estalinistas, los trotskistas, los hitlerianos y un reducido grupo de liberales estadounidenses”, y en donde se construía, “quizá inconscientemente”, un sistema de socialismo de Estado²⁵.

En un intento por crear una sociedad materialista, dominada por el Estado, al sur del Río Grande se genera un sistema de vida y de gobierno disonante con y probablemente opuesto al sistema de vida y gobierno de Estados Unidos. Algunos de los hechos que demuestran esto son: la eliminación en México de la libertad sindical mediante el control conjunto de los trabajadores organizados por parte de dirigentes obreros y el Estado; la campaña para insertar al control oficial a las cuatro quintas partes de la población del campo; el control de los medios de

²⁴ VON MENTZ, Brígida, et. al.: *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1988.

²⁵ KLUCKHOHN, *The Mexican...*, Op. cit.

información y el fracaso del intento de construir un sistema democrático a través de elecciones libres y poderes legislativo y judicial independientes²⁶.

En la etapa analizada, durante 30 días la información principal del *Times* aborda temas domésticos (en 23 ocasiones la economía, el *New Deal* y el saneamiento financiero). En doce fechas la noticia más importante tiene que ver con temas internacionales, once de ellos referidos al conflicto europeo en curso. En sólo una oportunidad, el 30 de marzo, *The New York Times* dedica las “ocho columnas” a la expropiación, con motivo de la protesta formal presentada al gobierno mexicano por el Departamento de Estado con el apoyo británico:

U.S. PROTEST TO MEXICO ON SEIZURE OF OIL PLANTS; BRITAIN SUPPORTING ACTION²⁷

La expropiación es abordada en notas secundarias de primera plana con pase a interiores en 13 oportunidades: 19, 20, 22, 24, 27, 28, 29 y 31 de marzo y 1, 2, 3, 9 y 14 de abril. Evidentemente el rotativo, el de mayor influencia en Estados Unidos en aquellos años, consideraba que ni las protestas de los petroleros ni la secuela de hechos desatada por la expropiación en territorio mexicano tenían el valor noticioso para ocupar un espacio en su primera plana y menos en la colocación que los viejos reporteros llaman *La princesa* (la principal).

En una revisión numérica de notas sobre el tema petrolero mexicano en algunos diarios estadounidenses durante cuatro años, 1937-1940, Alicia Gojman encontró los siguientes resultados²⁸:

Comportamiento anual de notas en tres diarios estadounidenses.				
	<i>New York Times</i>	<i>Washington Post</i>	<i>Mc Allen</i>	

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ “Estados Unidos protesta ante México por la confiscación de plantas petroleras; Inglaterra apoya la medida”. *The New York Times*, 30 de marzo de 1938, primera plana, nota principal.

²⁸ GOJMAN DE BACKAL, Alicia: La expropiación petrolera vista por la prensa mexicana, norteamericana e inglesa (1936-1940), Petróleos Mexicanos, México, 1988.

1	17	0	15	1.55
937				
1	102	63	23	7.87
938				
1	16	10	16	5.16
939				
1	8	0	7	.41
940				
T	143	73	61	.77
otales				
%	51.62	26.35	22.02	00

Fuente: Gojman, p. 38

La misma autora revisó tres diarios ingleses y encontró que el que más atención dedicó a la industria petrolera mexicana fue el *London Times*, con 57 notas en el periodo 1938-1939²⁹.

Comportamiento anual de información en tres periódicos ingleses.				
	<i>London Times</i>	<i>London Observer</i>	<i>Manchester Guardian</i>	%
1	51	8	12	92.
938				20
1	6	0	0	7.79
939				
T	57	8	12	77
otal				
%	74.02	10.38	15.58	

Fuente: Gojman, p. 42

Revistas

En opinión de Morgan, la cobertura informativa de la expropiación en revistas yanquis fue mucho más superficial y distorsionada que la de los diarios.

²⁹ Ibíd.

Time, *The Atlantic Monthly*, *American Mercury*, *Harper's Monthly Magazine*, *Collier's* y *Reader's Digest*, no hablaron de la disputa petrolera antes del decreto de marzo de 1938, y cuando la expropiación llegó a sus páginas tuvo el mismo tono que la de los diarios: ausencia de contexto histórico, parcialidad hacia las petroleras, pocas menciones a la situación laboral, desestimación de las condiciones en que obtuvieron las concesiones y su comportamiento en el país, y ninguna alusión a la evasión fiscal o al traslado de capitales fuera de México. En su primer reportaje sobre la expropiación, la revista *Time* utiliza adjetivos, verbos y participios que no dejan bien parada la imagen del evento. En el primer párrafo de la nota se lee:

Después de exigir a gritos un aumento salarial durante dos años (fijado en \$7,300,000 por la Junta Federal del Trabajo el pasado diciembre) que las 17 petroleras extranjeras establecidas en México insisten en “no poder pagar”, una turba de obreros petroleros prietos y desaseados invadió [los campos petroleros] un día la semana pasada apoderándose de torres, refinerías, vías férreas y autos tanque. Peones jubilosos [...] invadieron las oficinas, los almacenes y las tiendas. En el muelle de carga de Tampico, treparon en tres tanqueros británicos y los reclamaron para los 18 mil trabajadores petroleros de México³⁰.

La excepción fueron las revistas eclesiásticas y las de izquierda. *Commonweal*, de la iglesia católica, y *Christian Century*, de la protestante, dieron espacio a la versión mexicana de los hechos en sus informaciones sobre la expropiación, e intentaron explicar a sus lectores el contexto histórico y legal en que esta se dio. “Es importante recordar que México está enfrentando el difícil problema de recuperar para su pueblo una parte de la riqueza nacional que tan generosamente Díaz entregó a los extranjeros”, publicó *Christian Century* en su número del 30 de marzo de 1938. *The New Republic* abordó la expropiación a partir del antecedente de la Constitución de 1917 y explicó que las petroleras habían explotado los recursos mexicanos en la tradicional manera del imperialismo empresarial. “El grito de guerra del actual régimen mexicano, *México para los*

³⁰ *Time*, 25 de abril de 1938.

mexicanos, tiene una gran justificación moral”, editorializó la revista, y justificó la venta de petróleo mexicano a las potencias del eje como única salida al producto después del boicot de las petroleras estadounidenses e inglesas. *The Nation* mantuvo una línea editorial coincidente con el punto de vista de los liberales mexicanos. En muchos artículos se esforzó por dar información objetiva, como cuando analizó el diferendo sobre el valor de las propiedades expropiadas entre las empresas y el gobierno de México y abogó para que se encontrara el camino a un esquema de cooperación con México en la industria petrolera, a partir de la aceptación de que este país era el propietario del producto y seguiría siéndolo. Quizá el análisis más completo y perspicaz de la expropiación fue el del *Harper's Monthly Magazine*, firmado por el historiador Hubert Herring, con el título “Cárdenas de México”, en donde se explica el contexto histórico del cardenismo y la complejidad de la expropiación petrolera. Herring analiza la personalidad del General desde su juventud e intenta explicar su ideología. Sugiere que su trayectoria comprendió una formación democrática que lo llevó a convertirse en el primer presidente fuerte desde Benito Juárez. También presenta un detallado análisis del sistema legal mexicano que declara propiedad de la nación las riquezas del subsuelo y narra paso a paso el conflicto de los petroleros con las empresas extranjeras, sin descuidar incluir el punto de vista de éstas³¹.

Mención aparte merece la revista liberal *The Atlantic Monthly*, que vendió su prestigio a cambio de treinta barriles de petróleo. Pero eso se aborda más adelante.

La mano que mueve la pluma

Para derrocar al presidente expoliador, en los corporativos de la Standard y de El Águila las esperanzas estaban puestas en el general Saturnino Cedillo, quien desconoció a Cárdenas y condenó la expropiación. Para facilitar este objetivo, además de prensa, radio y rumores, los barones distribuyeron folletos en universidades, clubes, organizaciones sociales y en conferencias con el pie de imprenta de la Standard y títulos tan sugerentes como:

³¹ MORGAN, The United..., Op. cit.

- *¿Confiscación o Expropiación?*
 - *Justicia denegada, protección diplomática, promesas vacías, inversiones y comercio.*
 - *El fino arte de la exacción.*
 - *Las expropiaciones mexicanas en el derecho internacional.*
 - *La respuesta a México.*
 - *La solución a la confiscación mexicana.*
 - *Tomaron lo que quisieron.*
- No menos escandalosos y denigrantes fueron los titulares de algunos prestigiados e influyentes diarios:
- *Hitler gobierna México.*
 - *Pacto secreto revelado.*
 - *La Doctrina Monroe violada.*
 - *1,500 oficiales del ejército alemán mandan en el ejército, en las escuelas y en las minas.*
 - *Arsenales secretos descubiertos.*
 - *Un oleoducto a través del Istmo de Tehuantepec para dar a los japoneses una base naval en la costa occidental.*
 - *Se acusa a Cárdenas de favorecer el dominio nazi en México: Virtualmente convertido en dictador, amolda todas las políticas, crea y destruye ayudas. Al principio favorable a los comunistas, los abandonará después del pacto concertado en una reunión con la delegación italo-nazi-japonesa.*
 - *Representantes rojos burlados³².*

Estas ideas encontraron eco en editoriales publicados en todo Estados Unidos, lo mismo en diarios sensacionalistas que en periódicos y revistas reputados, como el *New York Times*, el *Washington Post*, el *Wall Street Journal* o la revista *Foreign Affairs*. La cadena de Hearst se singularizó por lo virulento y

³² LÓPEZ GONZÁLEZ, *Departamento...*, Op. cit.

constante de sus ataques a México. Esta campaña de prensa se replicó en Inglaterra y en otros países europeos.

El conflicto avivó la belicosidad de un Departamento de Estado amamantado en la doctrina del *gran garrote* parida en 1902 por el presidente Theodore “Teddy” Roosevelt. Pero la cordura y el buen juicio prevalecieron. Según el embajador Daniels, en esta guerra de nervios instigada desde las oficinas de las petroleras en Londres y Nueva York, “dos funcionarios públicos conservaron la cabeza mientras muchos otros la perdían a su alrededor: Franklin Roosevelt en la Casa Blanca, autor de la doctrina del *buen vecino*, y Josephus Daniels, el delegado de esa doctrina en la República Mexicana”³³.

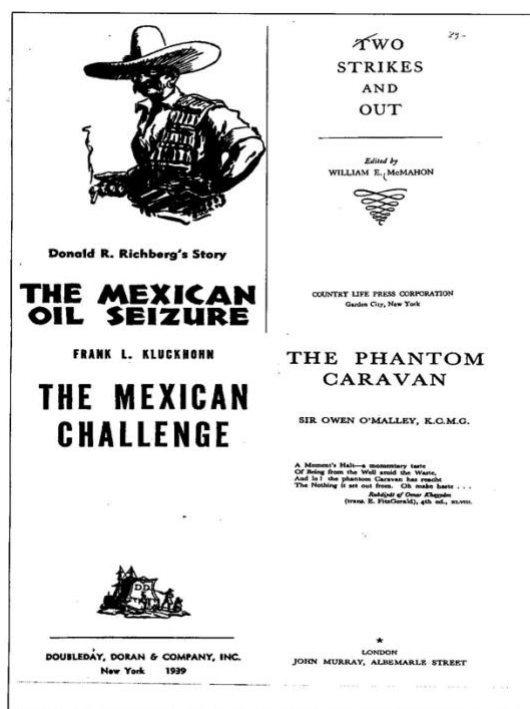
En una conferencia de prensa en su casa de descanso de Warm Springs, Georgia, el 1 de abril de 1938, Roosevelt dejó en claro que su gobierno no respondería con una intervención armada en respuesta a la expropiación como deseaban los empresarios. Fue, declaró el presidente, *un acto soberano de una Nación amiga*³⁴. Una vez explicitada esta postura, la campaña de propaganda de las petroleras se ajustó y tuvo como nuevo objetivo mantener una presión constante sobre Washington para obligarle a buscar un arreglo con México basado en las demandas de los petroleros. Según la investigación de Meyer, periodistas profesionales fueron comisionados para viajar a México y escribir reportajes negativos. Aparentemente diarios mexicanos anticardenistas fueron subvencionados. Se editaron folletos en español e inglés que atacaban la validez jurídica, económica y ética de la medida³⁵.

³³ DANIELS, *Shirt-Sleeve...*, Op. cit. Sobre la evidente simpatía que el Embajador profesaba por Cárdenas y su programa político, derivada de sus raíces liberales, Knight ha hecho la perspicaz observación de que “sin duda también quería limpiar su conciencia de la mancha de la ocupación de Veracruz” en 1914 cuando estuvo al frente de la Secretaría de Marina. Cfr. KNIGHT, “The Politics...”, Op. cit.

³⁴ ROOSEVELT, Franklin D.: *The Roosevelt Reader. Press Conferences and Letters (1882-1945)*, Rinehart, New York, 1957. Cursivas más.

³⁵ MEYER, *México...*, Op. cit.

Todos contra el gobierno rojo mexicano



La estrategia fue dar una “orientación adecuada” a las noticias sobre el conflicto petrolero. Tal “orientación” se tradujo, en memoria de Jesús Silva Herzog, en una empresa de “inquina inaudita”. México era presentado con los colores más sombríos. “Éramos”, escribió, “un país de ladrones, nos habíamos robado el petróleo y estábamos incapacitados para pagar los bienes de que nos habíamos apropiado, y no sólo no podíamos pagar, sino que además no queríamos pagar”³⁶. La Standard financió por varios años una hoja quincenal gratuita, *Looking at Mexico*, que reproducía noticias aparecidas en la prensa extranjera criticando la expropiación y a Cárdenas. Agentes de las empresas cabildearon con los directores de los grandes rotativos estadounidenses para convencerlos de tomar su partido en la campaña contra el expropiador³⁷.

³⁶ SILVA HERZOG, Jesús: Una vida en la vida de México y Mis últimas andanzas, 1947 - 1972, Siglo XXI Editores y El Colegio Nacional, México, 1993.

³⁷ MEYER, Lorenzo: *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917 - 1942*, El Colegio de México, México, 1968. Dice que William Miller, miembro de la *Cleveland Press*, informó a

La estrategia era: a) demostrar que la decisión del gobierno mexicano era contraria al interés nacional de Estados Unidos y parte de un complot internacional fascista o comunista (según quien lo denunciara); b) propagar la imagen de un México gobernado por una camarilla de ladrones en donde ninguna propiedad extranjera estaba a salvo de confiscación y a la larga lo sería (en este escenario, la industria minera era el siguiente objetivo) y c) poner de relieve que Cárdenas y sus colaboradores estaban arruinando la economía mexicana.

El resultado no se hizo esperar. La inclinación *roja* del gobierno mexicano azuzó a demócratas y republicanos para exigir un cambio en la política del *buen vecino* y en general en los centros empresariales creció el recelo ante el “radicalismo mexicano”. La jerarquía católica *gringa*, irritada desde el conflicto cristero, también se sumó al coro que pedía a Roosevelt *mano de hierro* en el trato con México³⁸. “En periódicos de Estados Unidos se hablaba de que pronto estallaría, o había estallado ya, una revolución que daría al traste con el gobierno del general Lázaro Cárdenas”³⁹.

En México las empresas recurrieron a la prensa de oposición para dar resonancia a sus reclamos y provocar intranquilidad entre el pueblo y la clase política. La posibilidad de una represalia armada habría estado más o menos en la mente de todos y el triunvirato estadounidense-inglés-holandés, no dejó pasar la oportunidad de echar gasolina a esa hoguera que muchos deseaban ver fuera de control.

En la Ciudad de México apareció *El Economista*, publicación auspiciada por los corporativos expropiados, “dirigida seguramente por un mexicano equivocado y de la cual fueron redactores mexicanos equivocados también”, según el indignado

Daniels que David Henshaw, de la *Standard*, estaba entrevistando a los directores de los principales diarios con tal fin.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ SILVA HERZOG, Jesús: *Breve historia de la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

parecer de Silva Herzog⁴⁰. Un Instituto de Estudios Económicos y Sociales de México produjo una larga serie de artículos en contra de la expropiación y de la política cardenista en general⁴¹ que aparecieron en *Hoy*, publicación que también publicó críticas de Luis Cabrera y M. H. Güereña.

La ofensiva al interior de México operó en dos niveles. Uno dirigido principalmente a ciudadanos bien o medianamente informados que entenderían el mensaje de los reportajes de *Hoy* o los argumentos de *El Economista* y de *Looking at Mexico* y otro que tuvo en mente al sector popular, analfabeto y desinformado. En ambos casos se buscó explotar la vulnerabilidad social provocada por una economía en crisis y la zozobra a flor de piel por la memoria entonces fresca de la toma de Veracruz, la Revolución, la Decena Trágica, los alzamientos de caudillos o la Guerra Cristera. La crisis económica se tradujo para unos en fuga de capitales y pérdida de empleos y para otros en mayor precio del frijol, el chile y las tortillas. Un alzamiento para destituir a Cárdenas con la bendición de Washington⁴² o la proximidad de una “revolución bolchevique” eran rumores cotidianos en oficinas y en plazas, mercados y cantinas. En la calle comenzó a distribuirse una hoja mimeografiada con un “reporte confidencial” de Lombardo Toledano quien advertía a sus cofrades de la CTM no confiar “en la capacidad del *Jefe Stalin* para ayudarnos, ya sea con dinero para *pagar al contado* o con presión para obtener plazos largos en el asunto de la expropiación del petróleo. Pero sí podemos esperar el conseguir que Roosevelt *se constituya en fiador*, en caso de que la Gran Bretaña acepte el plan formulado por el presidente y *comunicado a Washington* por nuestro embajador”⁴³.

⁴⁰ Ibíd. Esta opinión la comparte Lorenzo Meyer: “A raíz de la expropiación surgió una revista mensual, *El Economista*, que no fue otra cosa que un órgano propagandista de las empresas petroleras”. MEYER, *México...*, Op. cit.

⁴¹ “La deuda de México es de 8,584,873,000 pesos, en tanto los ingresos ascienden a 350,000,000, de donde se desprende que estamos en bancarrota e impedidos de cumplir con nuestros compromisos”. Citado en McCONNELL, Burt: *Mexico at the Bar of Public Opinion*, Mail and Express Publishing Company, New York, 1939.

⁴² PAZ SALINAS, “La expropiación...”, Op. cit.

⁴³ *Reporte confidencial mandado por V. Lombardo Toledano desde París a los dirigentes de la C.T.M.*, volante mimeografiado fechado el 4 de junio de 1938. Archivo Histórico del Arzobispado Mexicano, fondo Luis Ma. Martínez, caja 39, exp. 31. Cursivas mías.

En general, la prensa de oposición, financiada o no por las petroleras, insistió en sus consignas de combatir el comunismo cardenista traducido en la educación socialista, el reparto de tierras, los ejidos, las huelgas, la militancia *roja* de los líderes obreros –Lombardo Toledano en primerísimo lugar– la *manía* expropiatoria y la solidaridad con las víctimas del fascismo. Cárdenas se vio obligado a responder a la ola de rumores que creaban confusión política, desorientaban al pueblo y auguraban próximas catástrofes, con su consecuente impacto en la economía.

Considero de mi deber pedir a la prensa y, en general a toda empresa de publicidad que, tomando en cuenta su alta misión de encauzamiento de la opinión, eliminen la mentira como vehículo de sus propósitos y el escándalo como argumento de sus actividades; pues siendo el uno factor de amoralidad evidente, y de intemperancia ciega, el otro, no dejan de producir desorientación, desencadenan pasiones y se revuelven en acción contraproducente sobre quienes la ejercitan, descalificando de paso a dos de los órganos más útiles que ha creado el ingenio del hombre para su cultura y unificación: la prensa y el radio⁴⁴.

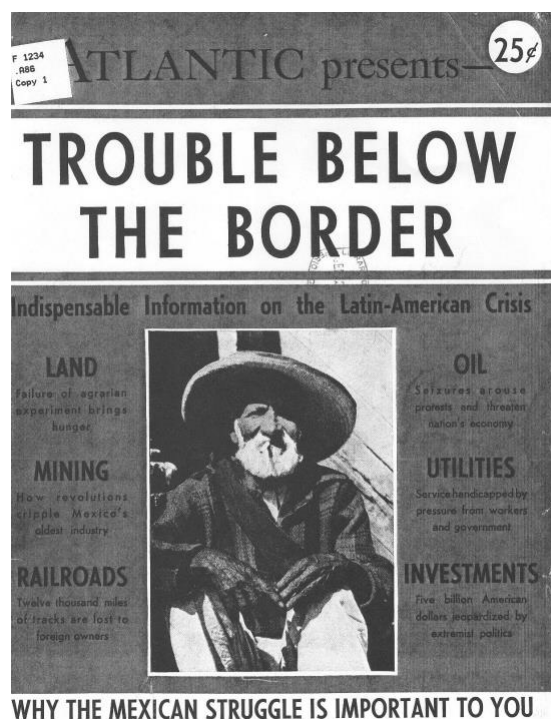
The Atlantic

En junio de 1938, tres meses después de la expropiación, comenzó a distribuirse en Estados Unidos, bajo el sello de *The Atlantic* (la emblemática revista liberal fundada en 1857 por Ralph Waldo Emerson, Henry Wadsworth Longfellow, James Russell Lowell y Oliver Wendell Holmes), una singular publicación: *The Atlantic Presents. Trouble Below the Border. Why the Mexican Struggle is Important to You*⁴⁵.

⁴⁴ FUENTES Díaz, *op. cit*

⁴⁵ The Atlantic presenta. Problemas bajo la frontera. Por qué el conflicto en México es importante para usted.

Problemas en el patio trasero



Singular, no sólo porque fue un número único, sino que a juicio de personajes de la época, se trató de una de las más extremas muestras de la villanía de la prensa estadounidense a cambio de treinta monedas... en este caso, de treinta barriles de petróleo. Es un ejemplo de abierta deshonestidad periodística perfectamente documentado en la cobertura de la expropiación petrolera en México⁴⁶.

No hay duda alguna de que la Standard Oil financió la edición del panfleto. Además del pie de imprenta, tenemos el testimonio del embajador Daniels. Un alto funcionario del Departamento de Estado le reveló que en 1938 *The Atlantic* atravesaba por graves dificultades económicas y que Edward Weeks, el noveno editor de la revista, negoció con la Standard Oil la edición de un folleto que sirviera a los propósitos de propaganda de la petrolera⁴⁷.

⁴⁶ MORGAN, The United..., Op. cit.

⁴⁷ DANIELS, Shirt Sleeve..., Op. cit.

Otra revista liberal, *The Nation* (que acusó a la prensa estadounidense de cubrir la expropiación “con la misma eficacia de un Estado totalitario”), analizó el caso de *The Atlantic Presents...* y descubrió: uno, que ese impreso no fue enviado a los suscriptores normales de la revista; y dos, que utilizó para su distribución las listas de correos de un “Comité de relaciones mexicanas”, agrupación supuestamente ciudadana que en realidad funcionaba como un frente de propaganda de la Standard Oil. *The Nation* contactó a *The Atlantic Monthly*, empresa editora del panfleto:

Cuando hablamos por teléfono a Boston con Donald Snyder, del *Atlantic Monthly*, aceptó desde luego que el suplemento había sido vendido en lote a “numerosas organizaciones gremiales”. Dijo no recordar si entre estas figuraban las compañías petroleras, aunque no descartó tal posibilidad. Así, una publicación que se presenta como fuente de información indispensable sobre la crisis mexicana depende principalmente de la buena voluntad del más activo enemigo de México⁴⁸.

Sólo *The Nation* se refirió tan directamente a la vileza del *Atlantic Monthly*, y aunque otras publicaciones tomaron nota, no hubo esfuerzos adicionales para ahondar en el asunto. Más de siete décadas después, *The Atlantic Monthly* no ha logrado superar esa mancha en su reputación ni la culpa correspondiente. Para este trabajo busqué a los actuales directivos de la revista. Una vocera primero negó la existencia del suplemento. Después aseguró que nada parecido se encontraba en el archivo histórico. Pero confrontada con una copia de la portada del folleto, respondió lacónicamente que era política de la empresa “no comentar lo publicado” por sus predecesores editoriales⁴⁹. No hay duda, pues, de que tal como dijo en su momento el embajador Daniels, *The Atlantic* arrendó su nombre a la Standard Oil y, digo yo, prostituyó su prestigio.

Es interesante el juicio de Daniels sobre el asunto. Sin sutilezas diplomáticas deja traslucir su indignación por este suceso en el que la revista perdió la virtud.

⁴⁸ MORGAN, The United..., Op. cit.

⁴⁹ ISOLA, Justine, Staff Editor, *The Atlantic Monthly*. Entrevista y correspondencia electrónica 24, 25 y 31 de julio y 4 y 5 de agosto de 2008.

Lo más bajo a que llegó la propaganda en contra de las políticas [de México] y de sus funcionarios fue la de la revista *Atlantic Monthly*, una de mis favoritas a lo largo de mi vida hasta que se degradó entregándose a los intereses petroleros. Cayó de las alturas al más profundo abismo y se ganó el desprecio de todos quienes vieron que una revista que durante mucho tiempo gozó de la confianza popular había perdido la decencia, como lo fue, cuando abrazó la campaña de las compañías de petróleo que deseaban que Estados Unidos le declarara la guerra a México⁵⁰.

En términos semejantes se expresa Jesús Silva Herzog, para quien la publicación trataba de crear una psicosis en el pueblo estadounidense a fin de que apoyara la petición hecha en repetidas ocasiones por los representantes de las empresas ante el Departamento de Estado para que se declarara la guerra a México⁵¹.

Hasta donde sé y como se desprende del episodio antes citado, al igual que los gatos *The Atlantic* echó arena para tapar su vergüenza y nunca se refirió públicamente al episodio que denigró los ideales establecidos por los fundadores el 5 y 6 de mayo de 1857 en la Casa Parker de Boston: “una publicación de ideas, ajena a toda camarilla o partido”⁵². En julio de 1957, con motivo del primer centenario de la revista, en un libro conmemorativo, Edward Weeks redactó una presentación en donde después de un repaso histórico, establece que la meta desde un principio “fue llegar a gente pensante y enriquecerla o potenciar su intelecto”. Admite que en algunos terrenos han sobresalido y en otros no, “como el de las relaciones laborales, quizá porque no hemos logrado persuadir a los dirigentes

⁵⁰ DANIELS, *Shirt Sleeve...*, Op. cit.

⁵¹ SILVA HERZOG, *Una vida...*, Op. cit.

⁵² En el número “normal” de *The Atlantic* correspondiente a junio de 1938, no hay una sola referencia a la expropiación. Pero en marzo de 1939, quizá como aseo de conciencia o acto de contrición y sin dar contexto alguno, la revista publica una entrevista con Andrés Molina Enríquez con el título “La defensa de México” que recoge las razones de los mexicanos para nacionalizar el petróleo.

sindicales tomarnos en su confianza”⁵³. Evidentemente al sector obrero no, pero por lo visto con los grandes monopolios la revista estaba a partir un piñón.

The Atlantic Presents... es una revista de 64 páginas tamaño carta, con pie de imprenta de *The Atlantic Monthly Company*, 10 Ferry Street, Concord, New Hampshire. El registro la identifica como volumen 1, número 1, como si fuese un nuevo producto de la casa editorial, pero fue una edición única, con precio de portada de 25 centavos, equivalente al salario mínimo de una hora establecido por el gobierno de Roosevelt: no era una publicación destinada a las clases populares de un país en medio de una depresión.

En la portada, sobre un fondo rojo y con un título de gran puntaje que grita “Problemas abajo de la frontera”, un jornalero mira desde su desesperanza y pobreza⁵⁴ mientras una cabeza secundaria anuncia “información indispensable sobre la crisis latinoamericana” y seis *balazos* dan cuenta de la temática interior: 1) tierra, 2) minería, 3) ferrocarriles, 4) petróleo, 5) utilidades y 6) inversiones. Las seis fosas del *peligro mexicano*.

La cabeza principal utiliza el término “below” (abajo), no el “across” (a través) o el “beyond” (más allá). “Below” sugiere que los problemas tienen lugar en una zona inferior, un inframundo, una reserva territorial. No habla de una nación soberana sino de un “patio inferior” en donde la insurrección de los nativos amenaza el bienestar de la casa grande. Hay naciones superiores y las hay inferiores”. Es decir, los problemas “abajo” son una amenaza potencial para el posible lector. Sólo faltó a los publicistas de la *Standard* incluir la cita de Kipling sobre “la carga del nombre blanco”, pero esto se explica porque los mercadólogos no suelen acercarse a la literatura.

En su contenido, *The Atlantic Presents...*, ofrece una colección de artículos y cartones recopilados de diversas publicaciones (ausentes las firmas de la casa, *of course*) con un mensaje común: los mexicanos son traicioneros, ladrones,

⁵³ WEEKS, Edward & Emily Flint: *Jubilee. One Hundred Years of the Atlantic*, Little, Brown and Company, Boston, 1957.

⁵⁴ Un toque de malicia propagandística fue acreditar la foto a la “cortesía de la Oficina de Turismo del Gobierno de México”: una admisión de culpa del mismo gobierno criticado.

despilfarradores, ingratos, desleales, tontos y *negros**. Su capacidad de razonamiento es inferior a la de otras razas por la dieta de maíz con la que históricamente se han alimentado. La flojera e indolencia son características de la raza. Es una marabunta incapaz de gobernarse a sí misma que debe ser colocada bajo la tutela de una raza superior. México como país carece de credibilidad. No tiene ni los recursos ni la voluntad para pagar los bienes petroleros que robó bajo el disfraz de una “expropiación”.

De los 38 artículos, 19 son resúmenes o reproducciones de textos aparecidos en otras publicaciones: diarios mexicanos y estadounidenses, folletos, libros y memorias de congresos. Los 19 restantes no indican si son reproducciones o comisionados para la publicación. Véase el anexo 2 con los títulos de cada uno de los textos publicados.

Abre la revista con un belicoso editorial justificativo:

Las tensiones han llegado a un punto de crisis en México, en donde la expropiación de bienes extranjeros pasó por ferrocarriles y tierras de cultivo para después abalanzarse sobre propiedades petroleras británicas, holandesas y estadounidenses sin el pago correspondiente. La revolución social iniciada en ese país hace más de veinte años ha sido ocasionalmente atemperada pero nunca totalmente apagada; bajo el presidente Cárdenas su llama arde con creciente vigor. Si no es atajada es probable que consumirá todas las inversiones extranjeras importantes y se propalará al sur hacia otros países que, como México, son relativamente pobres y se encuentran endeudados⁵⁵.

Enseguida se presenta un decálogo de los “principios establecidos por el Departamento de Estado” que debieran normar las relaciones con “el siempre turbulento vecino”, mismos que México habría violado sistemáticamente. Después de esta amonestación cuasi bíblica, los artículos hablan de cómo México ha despilfarrado las riquezas que la naturaleza le otorgó, de la imparable crisis que lo

* Representar a los mexicanos como *negros* es evidencia de la mentalidad racista sajona: toda persona de piel oscura pertenece a una raza inferior que debe ser tutelada por la superior, es decir, la blanca.

⁵⁵ *The Atlantic...*, Op. cit. Traducción propia.

ahoga, de los problemas que frenan el cultivo de la caña, de la revolución traicionada, de las causas del retraso de México, de la miseria y desgracia de los sin tierra, del deterioro de los ferrocarriles, de la ilegalidad de la expropiación, de la incapacidad congénita para construir una industria petrolera medianamente eficiente, del crimen rampante en las provincias (sic), del deterioro social después de la expropiación, de la inconformidad e inquietud en las filas del ejército, de la nula voluntad para pagar sus deudas, de los crecientes problemas en la minería, del avance del comunismo, del fracaso del turismo y, en fin, del camino al despeñadero por el que conducía a ese pobre país el gobierno totalitario y procomunista que los mexicanos tenían la desgracia de sufrir.

The Atlantic Presents... no es un panfleto casero. Es una herramienta de propaganda diseñada para inducir en los sectores más politizados de la opinión pública —con datos y testimonios apoyados en organizaciones informativas de prestigio como el *New York Times*— la idea de que al sur de la frontera las condiciones políticas, económicas y sociales estaban en un agudo deterioro a consecuencia de la *confiscación* —desleal además de indebida e ilegal— de una industria que demostrablemente había contribuido a la prosperidad del país en el que estuvo trabajando durante muchos años y que además llegó *invitada* a México. A esto añádase el sello de la casa editorial, *The Atlantic*, que era, como se ha dicho, una publicación que gozaba de amplio respeto, incluso entre sectores que no necesariamente coincidían con su línea editorial.

Unos ejemplos. El artículo titulado “Antecedentes de la revolución”, donde en seis párrafos se asegura que son las condiciones de inferioridad racial nativa frente a la superioridad blanca y criolla las causales de la *sedición*, está firmado por un maestro de francés y español del *City College* de Nueva York. En el siguiente, “Por qué México es un país retrasado”, el contribuyente es “un ciudadano mexicano que vive en México, cuyo nombre se reserva por razones de seguridad” (sic), quien asegura que “el hecho de que un indio entre diez millones resulte un individuo de valía”, difícilmente permite postular a los pobladores originales como civilizados, ya que las características dominantes de la población indígena son “la ignorancia, la

flojera y la indiferencia”. Tradúzcase “indio entre diez millones” como “Benito Juárez”.

Un artículo central es “El terror mexicano”, de Rodolfo Brito Foucher, tomado de la edición de la revista *Hoy* del 26 de mayo de 1938, en donde el futuro rector de la UNAM advierte que es difícil darse cuenta a primera vista que la democracia mexicana es apenas un disfraz para ocultar la desnudez de la dictadura.

En los textos no faltan las comparaciones: frente a los errores mexicanos, los ejemplos de Venezuela y Colombia, naciones prósperas gracias a su apego a la ley, miran con inquietud la posibilidad de que el cáncer mexicano infecte la felicidad de sus pueblos.

Como colofón de tal panorama, en su “conclusión” de la página 64, la revista se jacta de haber proporcionado el contexto y predicho algunas de las catástrofes de la situación a la que se alude en la “dura” nota del 21 de julio de 1938, enviada por el secretario de Estado, Hull, que si bien se refiere principalmente a la expropiación de tierras, expone principios “igualmente aplicables a la confiscación de bienes petroleros y de otra naturaleza”. Este “gran documento de Estado”, a juicio de la publicación, reafirma los principios que el Departamento de Estado ha mantenido con “histórica continuidad”⁵⁶.

En el último párrafo de las “conclusiones” se reafirma la certeza de las empresas de que el gobierno de México daría marcha atrás a la expropiación.

[...] la promesa de compensación futura de parte de países que evidentemente no pueden pagar no puede ser aceptada como equivalente a valiosas y tangibles propiedades actuales. Una indemnización que no se puede materializar no es una compensación justa a cambio de *propiedades que todavía pueden ser físicamente devueltas a sus legítimos dueños*. Las indemnizaciones arbitrarias, por muy generosas que sean, por sí mismas no darán lugar a las relaciones ideales y productivas que debieran existir a lo largo de América Latina. Y es hacia esa meta que *los estadistas, los educadores y la prensa de todo el hemisferio occidental*

⁵⁶ The Atlantic..., Op. cit.

*deben avanzar sin cortapisas para lograr el fin de que las Américas puedan prosperar unidas*⁵⁷.

México en el banquillo de los acusados

Un año después, a mediados de 1939, apareció el libro *Mexico at the Bar of Public Opinion. A Survey of Editorial Opinions of Newspapers in the Western Hemisphere*⁵⁸ de Burt M. McConnell, concebido para reforzar los prejuicios de un público que sin duda vería con preocupación cómo México navegaba “hacia el comunismo” bajo la conducción del general Cárdenas. Su propósito fue potenciar la exigencia de una acción “decidida” de Washington para meter en cintura a quienes se habían “robado” las empresas petroleras estadounidenses en marzo de 1938.

México ante el tribunal de la opinión pública es un libro de 320 páginas. Contiene una compilación comentada de las posturas editoriales sobre la expropiación petrolera tomada de 258 periódicos de 45 estados de los EUA y el Distrito de Columbia (no se incluyeron Arkansas, Hawái, Nevada, Dakota del Norte y Wyoming), y de 13 periódicos de seis países del continente, incluyendo a México. Cita además 18 revistas y nueve agencias cablegráficas. Esta empresa —que incluso para las modernas técnicas de análisis y herramientas informáticas se antoja formidable⁵⁹— no pudo ser sin recursos económicos como sólo podrían proporcionar organizaciones con “bolsillos muy profundos” por citar a Silva Herzog.

La publicación incorpora editoriales que coinciden con el punto de vista de las petroleras —nada de opiniones de los *Commonweal* o de los *The Nation*— y sin recato se presenta como portadora del sentir “verdadero” de la opinión pública hacia México. McConnell asegura que las opiniones recogidas son las

⁵⁷ *Ibíd.* Cursivas mías.

⁵⁸ *México ante el tribunal de la opinión pública*. Una encuesta de opiniones editoriales en periódicos del hemisferio occidental. McConnell, fue integrante de la dirección del *Literary Digest* durante diez años, de 1919 a 1929, una de las más influyentes publicaciones de la época, con más de dos millones de suscriptores —cifra astronómica si recordamos que el país atravesaba por la crisis que desembocó en la gran depresión— y circulación en miles de escuelas primarias en donde era material didáctico para acercar a los niños a la cultura de la información. Fue en el *Editorial Digest* donde nacieron las encuestas de opinión pública.

⁵⁹ En 1938 se publicaban 13,220 periódicos en los estados y territorios de Estados Unidos. Cfr. AYERS, N.W.: *Directorio de Periódicos*, Biblioteca del Congreso, Washington.

“observaciones independientes y no prejuiciadas” de periodistas profesionales. Y sugiere que si “la experiencia del pasado” tiene algún significado, “estas críticas editoriales sin sombra de duda señalan el derrotero que nuestro gobierno debiera tomar para resolver sus problemas con México”. ¿A qué se refiere McConnell? No se requieren poderes adivinatorios para llegar a la única conclusión posible: la ocupación de Veracruz en abril de 1914.

McConnell subraya la importancia de un estudio social y político basado en la revisión y compendio de fuentes editoriales que tomen en cuenta que México, al confiscar propiedades estadounidenses, “afectó a los accionistas de 1,750 empresas que tienen inversiones directas por cinco mil millones de dólares [de 1938] en América Latina, y que se ven en apuros por el peligro de que el nefando ejemplo de México cunda entre otros países”.

A manera de aval profesional y ético, el autor arranca con dos citas. La primera, del presidente de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, dice: “Los editoriales periodísticos no sólo reflejan la opinión pública; también la moldean”. La segunda, de la nota dirigida al gobierno de Cárdenas por Cordell Hull: “El apoderarse de propiedades sin compensación no es expropiación; es confiscación”⁶⁰.

El libro se divide en once capítulos con cinco apéndices e incluye 40 cartones referidos todos a la *confiscación* de la industria petrolera. Comienza cada capítulo un argumento central y a continuación lo justifica con las opiniones de articulistas, editorialistas, columnistas y opinadores para convencer que algo turbio ocurre en el país del sur y llegar a la conclusión de que el uso de la fuerza para recuperar las propiedades expropiadas es el camino aceptable y quizá necesario.

Escribe McConnell en la presentación: “Hace una generación, el decreto [confiscatorio] habría significado un claro llamado a la guerra. Tal era el estado de ánimo mundial en aquella época, que aun cuando Estados Unidos no hubiese querido intervenir, la presión británica habría sido tan intensa que los EUA

⁶⁰ McCONNEL, *Mexico...*, Op. cit. Esta “nota diplomática” también es citada por *The Atlantic Presents*, lo que sugiere la mano del mismo equipo de publicistas.

hubiesen debido actuar para hacer valer la Doctrina Monroe”. Y a continuación una cita textual del *Tribune* de South Bend, Indiana: “Mas [hoy] el gobierno de Roosevelt, a juzgar por su política doméstica de años recientes, aparentemente no está dispuesto a exponerse a problemas en este terreno”⁶¹.

El libro está ilustrado con cartones en donde se atacan las políticas cardenistas y se ridiculiza la persona del General. Se busca decir al lector que el presidente de México es un “indio” inculto, abusivo e irresponsable como todos los mexicanos. El cartón de la página 253 es ilustrativo. Titulado con un juego de palabras, *The Monkey Wrench Thrower*, que lo mismo puede traducirse como “El lanzador de llaves Stillson”, que “El simio lanzador de llaves Stillson”*, se presenta a un rubicundo Cárdenas enfundado en un traje entre charro y español⁶², trepado en lo alto de una torre petrolera con la leyenda: *Confiscada. Buen vecino USA. Propiedades petroleras. 1938*. Con la mano izquierda el General sostiene un saco etiquetado *¿Buen vecino? México. Costal de robo*, que lleva dentro carteles que rezan *más confiscaciones de tierras estadounidenses y México se robó pozos petroleros. Contratos con Alemania nazi*, en tanto que con la derecha arroja una *Stillson* rotulada *políticas cuatreras* hacia la *Conferencia de Unidad Estados Unidos - Lima*, con la intención, uno supone, de reventar ese encuentro panamericano.

El libro se presenta como un estudio de gran rigor y ciertamente la amplitud de la muestra y el perfil profesional del autor le dan ese tono. Pero no tarda en aparecer la cola del felino agazapado tras la autoría: en la cuarta línea del segundo párrafo de la presentación, McConnell⁶³ candorosa —o cínicamente— revela que

⁶¹ *Ibíd.*

* Aunque el nombre técnico es “llave grifa”, en México la denominación popular es “Stillson”.

⁶² En muchos de los cartones la indumentaria mexicana es presentada así, lo que evidencia la ignorancia que los autores tenían de lo mexicano.

⁶³ He aquí a un personaje interesante y misterioso. Además de su paso por el *Literary Digest*, es coautor de un libro ilustrado sobre la Casa Blanca y de narraciones cortas de aviación y aventuras en revistas de la época (*The American Museum Journal*, *The Saturday Evening Post*, *Air Stories* y *Northwest Romances*). En 1915, según una nota del *New York Times*, era secretario del famoso escritor y explorador ártico canadiense de ascendencia islándica Vilhjámur Stefánsson. *THE NEW YORK TIMES*, 16 de febrero de 1915.

acudió en busca de ayuda a la Standard Oil y que esta financió el proyecto. En la página legal se puede leer: *Copyright, 1939, by Standard Oil Company (N. J.).*

El agresor rojo

The Monkey Wrench Thrower



—Reprinted from the Boston Post.

La voz del amo

La Standard Oil utilizó su revista *The Lamp* como otro ariete en la campaña antimexicana o, para ser precisos, *anticardenista*. En opinión del embajador Josephus Daniels, *The Lamp* era un órgano de propaganda para animar el odio antimexicano y obligar al Tío Sam a mandar a sus muchachos al sur de la frontera y no precisamente de vacaciones. No se limitó a propalar pestes sobre la expropiación, recuerda en sus memorias don Josephus; también perfeccionó el arte de inflar cualquier incidente que manchara la imagen de México y contribuyera a atemorizar a posibles inversionistas e incesantemente pidió a Washington suspender las compras de plata para quebrar al tesoro mexicano⁶⁴.

A lo largo de las ediciones de la revista posteriores a la expropiación se afirma que la Standard Oil actuó siempre dentro de la legalidad y legitimidad, mientras que el gobierno de México violentó no sólo los principios del derecho

⁶⁴ DANIELS, *Shirt Sleeve...*, Op. cit.

internacional, sino incluso sus propias leyes. En los números revisados los adjetivos más frecuentes para calificar a la expropiación son “confiscatorio” y “socializante”.

El número de abril 1938 (vol. 20, no. 6), a un mes de la expropiación, abre con un editorial titulado “The Mexican Seizure”⁶⁵. Repasa la historia de la industria petrolera estadounidense y británica en México, desarrollada “por invitación del gobierno de aquel país”. Asegura que los salarios y prestaciones de la industria eran los más altos de México. Denuncia la hostilidad del cardenismo, que favoreció las huelgas y avaló las desmedidas demandas de los trabajadores que detonaron el conflicto. Consigna la secuencia de hechos que llevaron a declarar una expropiación contraria tanto a la Constitución como a la jurisprudencia mexicanas, y censura que el gobierno de México ignorara el principio de derecho internacional que obliga al pago justo y oportuno de los bienes que se expropian por interés público. Anuncia que la Standard, lo mismo que todas las demás empresas expropiadas, agotará todos los recursos legales “para defender los derechos de sus accionistas”.

En el mismo número de abril de 1938, la revista incluye un análisis de la confrontación que un año antes, en marzo de 1937, había llevado al gobierno de Bolivia a expropiar las instalaciones de la Standard en aquel país: en Madison Square Garden juraban que había sido el ejemplo a seguir por Cárdenas⁶⁶.

En el siguiente número, cuando habían transcurrido tres meses y medio de la expropiación y sin solución a la vista, *The Lamp* informa a sus lectores que quedaron al descubierto las intenciones del “pequeño grupo radical” que llevó a México al triste estado en que se encuentra, y aseguró que Cárdenas debió aplacar la indignación pública sobre lo arbitrario de la confiscación. Las compañías, dice la revista, fueron condenadas en radio y televisión y se promovió la aparición del fantasma del “imperialismo extranjero”. Esto, añade la publicación, muy

⁶⁵ “La confiscación mexicana”. “Seizure”, “confiscación” en una de sus acepciones, será el término favorito para referirse a la expropiación.

⁶⁶ *The Lamp*, abril de 1938.

probablemente fue una hábil estratagema del cardenismo para concitar apoyo al gobierno⁶⁷.

En el mismo artículo la compañía expresa que sus propiedades fueron confiscadas ilegal e irrazonablemente en violación de la ley y la Constitución mexicanas, y aunque no pone en duda el derecho del gobierno a expropiar conforme a su propia jurisprudencia, en el caso mexicano, dice, se trató de una confiscación⁶⁸.

Un año y cinco meses después de la expropiación, cuando hasta los gerentes de la Standard habían perdido la esperanza de ver a los *marines* de regreso en *The Halls of Montezuma** (sic), el diferendo se había trasladado al terreno legal y político. En el número de agosto de 1939, para que los lectores comprendieran “la falta de sustento del reclamo del gobierno mexicano de que los productos del subsuelo en las propiedades de las empresas petroleras pertenecen a la nación”, *The Lamp* da un repaso a la historia de la adquisición de las concesiones petroleras y de los bienes territoriales asociados y llega a la conclusión de que, conforme al propio derecho mexicano, la expropiación fue ilegal, “ya que todas las propiedades fueron adquiridas cuando había previsiones estatutarias del derecho mexicano que daban a los dueños de los terrenos la propiedad exclusiva de todos los depósitos minerales, incluyendo el petróleo, según quedó establecido en los códigos mineros de 1884 y 1909”⁶⁹. Adicionalmente, frente a lo dispuesto en el Artículo 27 de la Constitución de 1917, que revirtió a la nación la propiedad de los bienes del subsuelo, cita lo dispuesto en el Artículo 14 de la Carta Magna que prohíbe la retroactividad de las leyes.

⁶⁷ *The Lamp*, junio de 1938.

⁶⁸ *Ibíd.*

* *El palacio de Moctezuma*, letra del himno oficial del cuerpo de *marines* que alude a la toma del Castillo de Chapultepec en septiembre de 1843. Otro ejemplo de la ignorancia yanqui sobre aquello más allá de sus fronteras.

⁶⁹ *The Lamp*, agosto de 1939.

Infición comunista

Spread of Communism in Mexico

Condensed from Your Money in Red Mexico and Next Door to Communism, Collier's, October 3, 1936, and February 13, 1937

BY OWEN P. WHITE

Last spring, fearful of what was in store for them, the Confederation of Chambers of Commerce of the Mexican Republic, the Confederation of Industrial Chambers, the Bankers Association, the National Chamber of Commerce of the City of Mexico, the National Association of Exporters, the Union of Industrial Lithographers, the Confederation of Employers of the Mexican Republic, the National Association of Small Shopkeepers and the Central Employers' Organization of the Federal District, which groups represent practically everything in the country, sent a letter to President Cardenas which concluded with the following paragraphs:

An essay into the field of Communism as the result of forces deriving from certain sectors and overwhelming the rights and interests of urban and rural property owners is what, perchance, fate has in store for us. But can this end be achieved through legal processes without disorders, abuses and manifestations of violence? Frankly we do not think it possible. Respect for authority once gone, the masses of the people become "forces of nature" which blindly overflow their banks and obey neither authorities nor government, laws nor institutions. Of what today exists as the result of efforts exerted by the Revolution and by private initiative, nothing would be left standing. And who knows where such an outbreak of anarchy will go with no restraint to hold the masses in check?

Freely because we foresee this danger and do not wish to lend ourselves to bringing it about, we have stated to you, Mr. President, our points of view, and our thoughts, with the frankness and sincerity which conditions require. We wish to cooperate with the Government and to improve the conditions of the working classes. We proclaim it to the world and stand ready to back it up with facts. We ask only for the protection of the law to which we have an indisputable right. We shall comply scrupulously with the laws in force, but in turn we demand that labor and the authorities also obey them.

In short, we ask for that priceless human right: equality before the law.

To which communication President Cardenas first replied with a long letter in which he said that if the employers were tired of the social struggle they could get out of it by turning their enterprises over to the workers or the Government. But if they stayed they must not expect equal treatment before the law; must not interfere with the organization of workers' syndicates, and must pay up to the limit of their economic capacity, all that was demanded of them by labor.

And then, only a week before this was written, Mexico's Chief Executive gave his final answer to capital when he affixed his signature to a law giving the Government the power to expropriate, and that means seize, at any time it wants to anything in the Republic, from a secondhand toothbrush, and cash in the bank, up to a railroad and a cotton plantation.

Mexico's New Ideology, and I take this from a book given to me in the Ministry of Foreign Relations in Mexico City, proclaims:

The idea of a radical tendency in the Mexican Revolution may be stated as follows:

1. Civilization and culture are the result of the work of man to bring nature under control.

2. Labor is the fundamental cause and the closest measure of value of useful things.

3. The structure of society is based on the organization of labor: that is, the technique of production.

4. The main historical factor is class war.

This document then goes on to say that direct action in this struggle is aimed at concentrated wealth; that the fight centers around the control of land and machines—especially machines for making machines—and finally concludes by stating that "alignment of classes once recognized, the fundamental points of the program are:

"1. Insurgency of the proletarian classes seeking economic and actual equality.

"2. Creation of a new state to realize progressive socialization of means of production."

That's that. In the preceding brief paragraphs the ideology—the skeleton, as it were, of the Six-Year Plan—is set forth, and now what of the plan itself? This is a long document which states the manner in which the millennium is to come to Mexico.

It provides for socialistic education, nationalization of natural resources, and for free distribution of land to the peons and Indians, along with free money to work it with. It abolishes liquor and gambling from the Republic; discourages, but doesn't abolish, prostitution; sets up a good army, well equipped with war material, most of which is to be made at home; safeguards the country against foreign invasion by outlawing new immigration laws, while also, modestly and inconspicuously tucked away in it, along toward its middle, it says that the state guarantees protection to labor, that syndical organizations are to be strengthened and disputes settled, and that the employment of non-syndicated labor is forbidden.

These people would like to remain as they are, but Mexico's new ideology calls for something different and makes promises which amount to a Townsend Plan, a Share the Wealth Plan, and a Soak the Rich Plan, rolled into one.



43

El artículo de *The Lamp* evita cualquier alusión a las circunstancias en que la empresa entró en posesión de las concesiones, cuando el gobierno de Porfirio Díaz adecuó la ley para favorecer a las petroleras. Tampoco se podría esperar que informara a sus lectores sobre la extraterritorialidad en que operaron hasta mediados de los años treinta. Y ni una palabra sobre los fraudes al fisco y los abusos a los trabajadores locales. Herring sí lo dice: "Las petroleras estadounidenses, que pagaban jornales mínimos de cinco dólares la hora en los campos de Pennsylvania y Texas, estaban encantadas con los salarios de cincuenta centavos en los pozos de Tampico. Las mineras extraían plata también con mano de obra de cincuenta centavos. Las textileras hilaban tela con operadores de diez centavos. Los sindicatos eran brutalmente reprimidos, las jornadas eran largas y las condiciones de trabajo intolerables"⁷⁰.

Con malicia jurídica, *The Lamp* intenta convencer a sus lectores de que las empresas fueron despojadas ilegalmente. Desde luego nunca habló del fondo legal

⁷⁰ HERRING, "The Unconquerable...", Op. cit.

de la expropiación: el desacato de las empresas a una decisión de la Suprema Corte de Justicia mexicana. Se trataba de azuzar a los lectores para presionar a su gobierno en contra del vecino del sur. Pero una vez que las empresas vieron que poco o nada lograban con sus campañas de propaganda negra, recurrieron a la estrategia de intentar quebrar la economía mexicana.

De rojos, nazis y precipicios comunistas

Del 23 al 28 de mayo de 1940, el *Daily News*⁷¹, un tabloide neoyorquino inspirado en el amarillista *Daily Mirror* de Londres, publicó una serie sobre México firmada por su enviado especial Hal Burton, un periodista muy conocido, alguna vez candidato al Pulitzer, más reaccionario que James Polk y más antimexicano que Jack London y Frank Kluckhohn juntos. Recorrió en auto, tren y avión ocho mil kilómetros en México durante cinco semanas y después de tan exhaustiva inspección llegó a la conclusión de que la nave mexicana iba a pique, condenada al naufragio por una revolución derechista a la vuelta de la esquina, por el trabajo de los quintacolumnistas, por la fuga de capitales, por el creciente desasosiego de la población urbana y rural o por todo esto al mismo tiempo.

Pardeaba el régimen cardenista y la elección presidencial se anticipaba reñida. Las petroleras no perdían la esperanza de doblegar al gobierno y recuperar más que sus bienes el prestigio perdido en la expropiación. Había optimismo de que el nuevo presidente fuese proempresarial y más maleable que Cárdenas. Los artículos de Burton desde la Ciudad de México, Tampico, Orizaba y Mérida, están escritos para dar al gringo medio la idea de que en un mundo peligroso, “en donde Europa está en llamas por un lado y Asia arde por el otro”, aumentaba la amenaza al sur de la frontera⁷².

⁷¹ Quinto diario en circulación en Estados Unidos, con un tiraje de 632, 595 ejemplares en junio de 2009.

⁷² *Daily News*, “The Mexican Mystery”, viernes 25 de abril de 1940.

La serie fue reimpresa en una edición sin pie de imprenta, sobre papel periódico y en el tamaño tabloide original, para ser distribuida masivamente como parte de la ofensiva de propaganda de las petroleras contra el gobierno de México⁷³.

Los artículos van *in crescendo* a partir del jueves 23 de mayo, cuando desde la ciudad de México, Burton escribe que a nuestro país se le ve maduro para una insurrección derechista:

Sus 20 millones de habitantes esperan inquietos la señal. Una señal del Tío Sam después de las elecciones presidenciales del 7 de julio y el gobierno izquierdista del presidente Lázaro Cárdenas, expropiador de propiedades estadounidenses y británicas con valor de 450 millones de dólares, se enfrentará a un golpe de Estado⁷⁴.

Burton entrevistó al general Juan Andreu Almazán, candidato presidencial de la derecha, quien le dijo que el ejército debía garantizar las elecciones, pero que de darse un fraude, “el pueblo sabrá cómo responder”. En opinión del periodista, este candidato —quien le confió su parecer de que México debía permanecer leal a Estados Unidos y que esta nación debía ser amiga y protectora de México— es quien podría enfrentar “a los rojos y a los nazis”.

El viernes 24, también desde la capital de la República, Burton reportó que la quinta columna mexicana cerraba filas y comenzaba a volver la vista al norte. “Alemania tiene en tierra mexicana a 200 muy activos agentes, más que durante la [primera] guerra mundial, cuando Carranza mantuvo una dudosa neutralidad”, escribe. “Rusia también está activa entre bambalinas. Los comunistas vernáculos y compañeros de viaje son sus recaderos. Algunos de los agentes españoles antifranquistas se encargan de las demás tareas, mientras Japón se mantiene al margen, distribuyendo discretos donativos en forma de ‘inversiones’”⁷⁵.

⁷³ BURTON, Hal: *A series of Special Articles on Mexico*. Reprinted from the *New York Daily News*, Biblioteca del Instituto de Estudios Latinoamericanos Teresa Lozano Long, Sección de Fondos Especiales, Universidad de Texas en Austin. No es posible determinar hoy el volumen del tiro ni el patrón de distribución.

⁷⁴ *Daily News*, “Mexico Seen Ripe for Rightist Revolt”, 23 de mayo de 1940.

⁷⁵ *Daily News*, “5th Column in Mexico Turns Its Face North”, 24 de mayo de 1940.

Terror mexicano



En la entrega del sábado 25 fechada en Tampico, Burton encuentra que México ha descubierto que la confiscación petrolera fue un gigantesco fracaso. “La operación gubernamental de los 450 millones de dólares en pozos y refinerías expropiados a empresas estadounidenses, británicas y holandesas ha fracasado. De mala gana, pero finalmente, el país se enfrenta a esta realidad”⁷⁶.

Y el lunes 27 Burton notifica desde Orizaba que los capitales de inversión huyen del puño de hierro del sindicalismo mexicano.

El ganso de los huevos de oro se fríe en el sartén de los trabajadores en México. Inversiones extranjeras que alguna vez llegaron a 2,500 millones de dólares se han reducido a la mitad mientras un millón de desarrapados se impone a jueces timoratos y a un presidente condescendiente⁷⁷.

⁷⁶ *Daily News*, “Mexico Finds Oil Grab Was Gigantic Flop”, 25 de mayo de 1940.

⁷⁷ *Daily News*, “Capital Flees Iron Squeeze of Mexican Labor”, 27 de mayo de 1940.

El martes 28, Burton termina su serie con un reportaje fechado en Mérida en donde da la noticia de que los peones mexicanos por fin descubrieron que Cárdenas no es *Santa Claus*: “El peón mexicano ha sido emancipado al estilo soviético. Antes trabajaba en una hacienda y recibía sueldos de hambre. Hoy trabaja para el gobierno y frecuentemente no recibe salario”⁷⁸.

Para disipar cualquier duda sobre la “objetividad” con la que el *Daily News* reportó sobre la situación de México, el sábado 25 de mayo publicó un editorial con el título “El misterio mexicano” en donde primero expresa su desconcierto por la política de mano blanda —o la ausencia de política— con la que el gobierno del *New Deal* trataba a México, país a quien toleraba la venta de petróleo a las naciones del Eje y al que subsidiaba con la compra de plata a precio inflado no obstante haber confiscado propiedades estadounidenses. Zorrunamente, el diario se hace eco de rumores “seguramente infundados” pero que por ahí circulaban, de que el trato de súper *buen vecino* dispensado a México formaba parte de un pago de facturas de campaña por la aportación de medio millón de dólares del sindicato minero a la campaña de Roosevelt en 1936, acordado por el dirigente John L. Lewis “quien es muy cercano al dirigente obrero mexicano Vicente Lombardo Toledano”⁷⁹.

“México [cierra el editorial] ya se encuentra en el precipicio del comunismo total, gracias a que su gobierno ha tomado muchas enseñanzas de su huésped de honor León Trotsky [...] Y es de imaginar que México pueda ser utilizado como una plataforma de lanzamiento de una invasión a Estados Unidos”⁸⁰.

⁷⁸ *Daily News*, “Peons Find Cardenas is no Santa Claus”, 28 de mayo de 1940.

⁷⁹ *Daily News*, “The Mexican Mystery”, 25 de mayo de 1940.

⁸⁰ *Ibíd.*